

HOBBS Y VICO

Giuseppe Mazzotta



[Estudio bibliográfico de / A bibliographical study of: Franco Ratto, *Materiali per un confronto: Hobbes-Vico*. Guerra Edizioni, Perugia, 2000. pp. 181 (Coll. Studi sul linguaggio, sulla comunicazione e sull'apprendimento. Colección dirigida por Roberto Fedi y Marcel Danesi); Franco Ratto, *Hobbes tra scienza della politica e teoria delle passioni*. Legas [Brooklyn, N.Y., Ottawa, Toronto], Ontario, 2000. pp. 160.]

Desde hace años la actividad intelectual de Franco Ratto sigue dos direcciones conectadas entre sí. Una, de carácter organizativo, consiste en la promoción de congresos internacionales sobre la obra de Giambattista Vico. Concebidos como encuentros interdisciplinarios, éstos tienden a reunir especialistas provenientes de diversos ámbitos culturales y de investigación. En la dirección más precisamente científica de sus estudios, Franco Ratto se dedica fundamentalmente a la compilación bibliográfica y al estudio de problemas de historia de la filosofía que aparecen en la obra de Giambattista Vico. Y de Vico, aquello que mayormente le interesa son sus aperturas a los distintos contextos históricos. Las dos sendas de trabajo sólo aparentemente divergen entre sí. En realidad, se estrechan y terminan por identificarse: en uno y otro caso Ratto intenta de establecer un puente y abrir un diálogo o, ni más ni menos, establecer una “confrontación” entre diversas cuestiones, distintas perspectivas críticas y diferentes contextos.

Estas dos monografías se centran respectivamente, la primera sobre las múltiples correspondencias temáticas y conceptuales hallables entre algunos textos de Hobbes y los de Vico, y la segunda, más compleja en la finalidad, sobre las relaciones entre psicología y política o (por decirlo en términos de la analogía articulada en la *República* de Platón entre la *polis* y el alma humana) sobre los nexos entre las pasiones en el cuerpo de la ciudad y las del alma. Las dos monografías ejemplifican el tipo de investigación científica en la que Franco Ratto se ocupa. Propongo a la atención de los estudiosos dos temas: la vieja, pero hasta ahora viva y controvertida cuestión del papel que las problemáticas “modernas” y a su vez también el léxico de Hobbes ocupan en la obra de Vico; y la importancia que el pensador inglés, influyente en los años a caballo entre los siglos XVII y XVIII, va reconquistando siempre más en los debates contemporáneos sobre las doctrinas políticas.

Un hecho aparece inmutable en las interpretaciones que del pensamiento de Hobbes se daban tanto en el siglo XVIII como en las reflexiones críticas de los últimos años: la extrema ambigüedad de sus teorías morales, religiosas y políticas. Para algunos sería un ateo o al menos un herético que quiere ver la religión subyugada a la voluntad del soberano. Y ya en su tiempo era visto como un naturalista, sostenedor de un monismo materialista, del poder absoluto y de la guerra como condición de los hombres en el estado de naturaleza. Para otros, Hobbes sería un cristiano, un calvinista que se adhiere a la iglesia episcopal y que, frente a la realidad de la Guerra de los Treinta Años, en el *Leviathan* (sobre cuyo frontispicio, sin embargo, figura el soberano con el bastón pastoral del obispo) argumenta a favor de la tolerancia religiosa. De él se destacaba el pensamiento adverso al dualismo y mentalismo cartesianos, y, a diferencia del clero anglicano de la época, el espíritu auténticamente democrático que teoriza el principio –enjuiciado subversivo por sus adversarios políticos– de la necesidad de consenso popular para la legitimación de la autoridad civil.

Los estudiosos contemporáneos tratan de disolver la interna, permanente contrariedad de tantas tesis sostenidas por él y forzarlo a uno u otro lado ideológico de las distintas posiciones. La imagen predominante del filósofo –un “moderno” cuyo pensamiento encarna y justifica los valores burgueses– viene comúnmente desligada de algunos elementos biográficos que deberían liquidar cualquier sospecha de ambivalencia y presentarlo en su supuesta coherencia doctrinaria. Se acentúa su vínculo de trabajo con Francis Bacon (de quien fue secretario entre 1618 y 1622 y de quien acepta el principio “*scientia propter potentiam*”); la amistad con el veneciano Fulgencio Micanzio (amparador de Paolo Sarpi), con Galileo (conocido en Florencia en 1634), y, en el periodo del exilio parisino, con Marin Marsenne, en cuyo círculo hizo amistad con Pierre Gassendi (que trató inútilmente de convertirlo al catolicismo) y enemigo de Renè Descartes. Leo Strauss y C.B. Macpherson, por mencionar las interpretaciones más acreditadas de Hobbes en los últimos decenios, presentan a Hobbes precisamente como un fundador de la modernidad. Serias objeciones a estas lecturas vienen presentadas, desde una perspectiva ética y religiosa, por A.E. Taylor y Herbert Schneider. (Véase a propósito el reciente volumen de Daniela Bostrenghi, *Hobbes e Spinoza, Scienza e Politica*, Nápoles, 1992).

Materiali per un confronto: Hobbes-Vico retoma, como se recaba del título, uno de los nudos más espinosos de la bibliografía viquiana: las “analogías” y “divergencias” (p. 18) entre los dos filósofos. Temas como el antropomorfismo, la providencia, la tradición lucreciana, la historia, el sentido del mundo civil, las formas de gobierno, el origen de la sociedad, la creatividad del conocimiento, el materialismo, etc., han llamado a menudo la atención de los estudiosos, a partir de Nicoloni a Badaloni, Focher, Child, Garin, Bobbio, Cristofolini, Hösle, y Montano (pp. 18-24). A diferencia de estos sus predecesores, Franco Ratto no ofrece una explícita valoración del sentido por atribuir a la filosofía de Hobbes o a la de Vico. Se limita, justamente, a compilar un censo o confrontación directa de materiales comunes a ambos filósofos. Los repertorios que, diligentemente transcritos o traducidos en italiano e inglés, organizan el armazón, la sistemática compilación (con la deliberada exclusión hasta el final del muy conocido principio del *verum-factum*) incluyen estado de naturaleza; religión; conato; antropomorfismo; poesía; fantasía; origen del Estado; utilitarismo; historia de los hebreos/gentiles; y cientificidad de la obra.

Radiografía y no análisis, o tal vez prolegómenos para una futura interpretación, es como entonces se puede definir este estudio. También si, como aclara Franco Voltaggio en el “Prefacio” y Franco Ratto confirma en la apertura de su sondeo, la convergencia de temas presupone y ratifica la persuasión con que Vico, quizás con cierta “ambivalencia”, había “asimilado” los textos hobbesianos con plena apariencia adversa (pp. 14-17). Ésta de Ratto reclama, con oblicua pero quizás siempre clara evidencia, una hermenéutica inspirada en los criterios del esoterismo de Leo Strauss. Strauss, como se sabe, con procedimientos exegéticos no privados de monotonía se reafirmaba en la desviación entre prendidos significados íntimos y estrategias de ocultación de sentido, entre sentidos aparentes y recónditos significados, en prácticamente todos los grandes textos de la tradición occidental (desde Maimónides hasta Espinosa y Hobbes, y desde Maquiavelo a Rousseau y a Vico). (Concédaseme añadir que, desde hace años, circula en la legión de epígonos straussianos, prestigiosamente instalados en las mayores universidades americanas, casi del todo ilegible, un ciclostilo de las últimas lecciones, en clave esotérica, tenidas por Strauss en la Universidad de Chicago y dedicadas a Vico).

Para tomar con una cierta precisión la lectura en clave moderna de Hobbes (e, indirectamente, de Vico) ofrecida por Ratto es bueno dirigir la atención hacia la segunda monografía, *Hobbes tra scienza della politica e teoria delle passioni*. El ágil volumen, que se presenta como un diálogo a distancia con los ensayos de psicología política de Anna Maria Battista, examina algunos aspectos del pensamiento político hobbesiano (“las causas que determinan la ruina de los Estados” y “la incidencia... de las pasiones... sobre este aspecto específico de su doctrina” [p. 9]). A tal fin “humano” (p. 60), delinea con claridad los párrafos, capítulos o diálogos dedicados a la fenomenología de las pasiones, virtudes y defectos en los *Elementa Philosophiae*, en el *De cive*, en el *Leviathan* y en el *Behemoth*. De la recolección de textos hobbesianos y del ensayo crítico introductorio de Ratto, emerge el retrato de un filósofo racionalista no reducible, en sustancia, a los límites de un convencional mecanicismo. Antes bien, prefigura y está próximo (el oportuno envío a la traducción hobbesiana de Tucídides lo demuestra) al sentido histórico que más tarde llevará a pleno rendimiento Vico. En efecto, Ratto confirma la intuición clásica de Strauss: la filosofía política (o *civil philosophy*) de Hobbes, que parece modelada sobre la física galileana, no deriva realmente de la ciencia moderna.

A diferencia de Strauss, cuya interpretación viola groseramente la letra del pensamiento de Hobbes, Franco Ratto ofrece prudentemente una parcial pero correcta perspectiva sobre la relación entre racionalidad y pasiones en Hobbes e, indirectamente, en Vico. En este sentido, sus repertorios indican un notable progreso en la historia de las interpretaciones de Hobbes y de las fuentes del pensamiento viquiano. La relación que une a los dos filósofos podría ser ulteriormente ampliada por un examen de la común tradición de filosofía moral que parte de Grocio y atraviesa las obras de Selden, Cumberland, Pufendorf, y Hobbes para conducir a Vico. Hasta el nominalismo lingüístico de Hobbes rasa las concepciones retóricas de Vico. Quedan, de cualquier modo, notables divergencias entre los dos. Hobbes excluye de la “ciencia”, que él identifica con la filosofía, cualquier proposición que registre memorias o sensaciones. Por cuanto concierne a la figura de Hobbes, es necesario subrayar que a la lectura del egoísmo psicológico como fundación de la teoría política contribuiría la atención a la insistencia con que Hobbes, en el *Behemoth*, afirma que la religión debe ser ley.

[Traducción de J.M. Sevilla]